



Comentario al libro

PAPALINI, Vanina, editora

2019 La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015).

Estudios interdisciplinarios

Comentario al libro

PAPALINI, Vanina, editora 2019 La memoria entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmuder (1979-2015)

Commentary to the book

PAPALINI, Vanina, editor 2019 The memory between politics and ethics. Collected texts of Héctor Schmuder (1979-2015)

Luis Rodríguez Castillo

Universidad Nacional Autónoma de México

CIMSUR

ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4887-823X>

lurodri@unam.mx

Recibido: 23-06-2020

Aceptado: 19-08-2020



Copyright © 2020 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

Permítaseme iniciar con una memoria personal. En febrero de 2007 conocí a una joven de origen chileno y nacionalizada sueca que, con una subvención del gobierno de este segundo país, pasaba por Chiapas, México para realizar un voluntariado. Un día, como cualquier otro, estuvo rebosante de felicidad: el nombre de su madre apareció en la lista de las «víctimas del Terror de Estado» del período de la dictadura. Era el culmen de una larga lucha de una familia que, desde diversas latitudes del mundo, se subsumían en la historia social y la memoria histórica de un período en que la única opción vigente para el régimen era la aniquilación del adversario político. Las preguntas son demasiadas, pero quizás de mayor importancia saber si en el ejercicio de la memoria ¿Existe, en realidad, algún punto de llegada?

La respuesta parece negativa, pues, en años recientes la Memoria Histórica ha vivido cierto resurgimiento político y académico. Desde luego coincido con Schmuder en cuanto a que en lo político «Una multiplicación fulgurante del uso de la palabra “memoria” estampada en acciones públicas [...] se trata de un simulacro» (pp. 431). En lo académico pondero esa importancia en la reciente publicación, además de la selección y edición de Papalini a los trabajos de Héctor «Toto» Schmuder, de cinco libros más sobre ese eje desde diferentes latitudes de Latinoamérica de Soriano (2019), Casaús (2019), Lara (2018), La Casa de Todos y Todos (2018) y Arfuch (2018).

Palabras claves: Política, ética, memoria, hector Schmuder

Abstract

Let me start with a personal memory. In February 2007 I met a young woman of origin Chilean and Swedish nationalized who, with a subsidy from the government of this second country, through Chiapas, Mexico to do a volunteer service. One day, like any other, it was brimming with happiness: his mother's name appeared on the list of "victims of State Terror" of the period of the dictatorship. It was the culmination of a long struggle of a family that, from different latitudes of the world, were subsumed in the social history and historical memory of a period when the only option in force for the regime was the annihilation of the political adversary. The questions are too many, but perhaps of greater importance to know yes in the exercise of memory Is there, in fact, some point arrival?

The answer seems negative, since in recent years Historical Memory has experienced a certain resurgence political and academic. I certainly agree with Schmuder that politically «A brilliant multiplication of the use of the word” memory “stamped in public actions [...] it is a simulacrum” (pp. 431). In academics I ponder that importance in the recent publication, besides the selection and edition of Papalini to the works of Héctor «Toto» Schmuder, of five books more on that axis from different latitudes of Latin America from Soriano (2019), Casaús (2019), Lara (2018), La Casa de Todos y Todos (2018) and Arfuch (2018).

Keywords: Politics, ethics, memory, hector Schmuder

Prólogo de Hugo VEZZETTI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Colección Legados, 656 pp., ISBN 978-987-722-498-6.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA OBRA

La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015) integrado por 656 páginas, inicia con una nota de la editora Papalini y el estudio preliminar de Vezzetti, a las que siguen cuatro secciones: 1. «Textos reunidos de Héctor Schmucler» que reúne 40 documentos entre prólogos a libros y artículos en revistas, 2. «Columnas de Héctor Schmucler en la revista La Intemperie» es una selección de 11 colaboraciones de los años 2003 y 2004 sobre asuntos de coyuntura, 3. «Intervenciones orales de Héctor Schmucler» que reúne 14 documentos, principalmente, entrevistas aunque también algunas intervenciones en paneles de discusión y, 4. «Epílogo» que es su discurso al recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires, en 2011, bajo el título ¿Hemos llegado?.

Schmucler entiende a la memoria como un instrumento inherente de lo humano, pues, recordar es un imperativo individual y también social ya que es parte de lo que da identidad a un grupo humano. Desde su experiencia personal, política y social repite la fórmula de la necesidad de la memoria para no olvidar, para tener paz una vez que se castigue al culpable del terror, de las desapariciones y para darle un sustento al «nunca más», para evitar que los sucesos se repitan. Pero plantea, no de manera teleológica, la pregunta a formularse sobre los hechos a ser recordados del pasado es ¿cómo fue posible? Es por ello por lo que considera a la memoria como un problema ético, ya que las colectividades deben decidir qué no olvidar y eso se sustenta en valores.

Aunque parece simple, una mirada breve a una obra amplia es de suyo una tarea compleja a la que se suma la dificultad de que cubre una gran diversidad de temas que son personales y sociales (militancia, guerrilla, campos de exterminio, esperanza, exilio, cultura, muerte, terror de Estado, violencia armada, etc.), no exentas de comentarios críticos a productos culturales (novelas, películas, museos) que llegan a estetizar y petrificar el terror, con ello, quitarle el sentido que tiene la Memoria. También el análisis al pasado y la búsqueda de paralelismos en el exterminio de armenios, el holocausto -que él prefiere la «palabra hebrea Shoá [que] es más significativa: aniquilar, reducir a nada, considerar como nada» (pp. 114)-, los campos de exterminio en Argentina.

Las lecturas actuales a todos esos hechos y a las opiniones del autor pueden ser igualmente diversas. No obstante, me concentro en dos aspectos que destacó de mi lectura a Schmucler: el terror y el mal, así como la responsabilidad a la que nos obliga el ejercicio de la memoria.

EL MAL

La pregunta sobre el «cómo» no resulta gratuita. En efecto, cuando se habla de memoria se pone la atención «a contar una y otra vez el horror» (pp. 519) particularmente el terror de Estado; le sigue dilucidar el para qué de la memoria que se



expresa en la concatenación no olvido-paz-justicia-castigo-nunca más. Pero, el «cómo» dirige nuestra atención a lo que llama el «clima intelectual»; entonces, los valores de ese clima que provocaron el terror de Estado lo son también de la guerrilla y la sociedad en su conjunto. Por ello la llamada lucha por la memoria es en el fondo «el conflicto entre ideologías, voluntades (colectivas o individuales) que intentan establecer su propia verdad» (pp. 251) sobre el «otro», en algunos casos, a cualquier precio. De ahí la importancia del análisis sobre el mal.

Un análisis que es complejo, pues, siempre tiene formas, se realiza en situaciones precisas y tiene una conciencia productora (pp. 164). El mal que analiza Schmulcler (junto a la muerte, el sufrimiento, la injusticia, que podrían ser algunas de sus formas) lo lleva a identificar los paralelismos en diferentes temporalidades y lugares del mundo: fueron acciones «divulgadas desde el momento mismo en que ocurrieron, fueron oscurecidas y negadas por la escandalosa trama de los poderes dominantes en el mundo» (pp. 189). El desierto, el gueto y el campo de exterminio «se transforma en tumba de muertos que luego serán negados» (pp. 195).

De mayor interés, es que todos esos sucesos se presentan desde «una descripción político-civilizatoria» (pp. 191) de Occidente. Existe un conjunto de valores, ideas e intencionalidad para realizar los actos antes que los actos mismos. Pero, para que estos actos se materialicen requieren de la intervención del Estado y los aliados del poder, por ello, «El terror, forma suprema del miedo, se asoció desde siempre [...] a una forma precisa de ejercer el poder político» (pp. 283). Entonces el mal, que ya de suyo es expresivo pero innarrable, se vuelve en un arma del cinismo, ya que «los triunfadores raras veces meditan sobre la legitimidad ética de los medios utilizados» (pp. 288).

La memoria devela al mal como «una presencia constante en la estructura del comportamiento humano» (pp. 464); es constitutivo y constituyente de la humanidad. Por ello la importancia del cómo fue posible, está vinculada a evitar el «olvido de nuestra existencia como seres humanos» (pp. 213). Esa es la función de la memoria: «el saber cuáles son los límites insostenibles de tolerar si es que los seres humanos queremos seguir siendo seres humanos» (pp. 216). Para Schmulcler ahí radica la condición trágica de la humanidad «el bien y el mal son fuerzas ajenas a su creación y, sin embargo, es responsable de su existencia» (pp. 150).

A lo largo de los ensayos usa la noción de «banalidad del mal» acuñada por Arendt para significar «el asesinato sistemáticamente planificado e industrialmente ejecutado» (pp. 184). Pero va más allá de la materialidad para afirmar que «en la banalidad está el mal»; es decir, hay que indagar en los factores «espirituales» que lo hacen posible, reflexionar sobre el conjunto de ideas profundas que se materializan en las «maquinarias», las «técnicas», las «burocracias», etc. para normar, eficientizar y naturalizar el infringir daño y muerte al otro.

En el exterminio y la desaparición, esas ideas son: progreso, pureza racial, salvar a la patria, entre otras; que es otra de las características y del poder más «impresionante del mal [...] siempre actúa en nombre del bien (pp. 357). Son

estas ideas las que usan las élites hegemónicas a fin de proclamar que el «enemigo no merece justicia» y abre el camino para negarlo como semejante que, en el fondo, expresa «la negación del derecho a que el otro haya existido» (pp. 168). Es por ello que las desapariciones toman la forma de «crimen ontológico [el cual] está situado más allá de cualquier definición del terror político» (pp. 285).

Señala en los casos analizados, con énfasis en el argentino, que el rechazo del otro se expresó en «negar la posibilidad de morir como ser humano» (pp. 137) a través de las desapariciones forzadas y la ley que los declaró como «presuntos muertos»; hechos que interpreta como el «mal superlativo» (pp. 138): el genocidio. Si bien permite la «definición de un enemigo, como forma de constituir la identidad propia» se diferencia de las formas que el mal adoptó durante la Guerra fría, cuando «la idea de “enemigo” que, de manera lejana, acepta la pertenencia del otro como humano» (pp. 388), pues, genocidio es exterminar por la simple razón de ser, de pertenecer y «el fin de [un] cuerpo aparece como una instancia táctica al servicio de una técnica política» (pp. 77).

Si bien el horror de las narraciones condena a ciertos responsables, no olvida develar que hay un punto ciego en esa mirada y que hay que observar que, ambos, «Los guerrilleros y sus represores coincidieron en levantar como bandera la fuerza liquidadora de las armas. El otro, no merecía ninguna consideración: había que destruirlo» (pp. 98). Ninguno de los bandos «dudaban de la justicia que los acompañaba [...] del heroísmo que habían desplegado» (pp. 94). Ilusionados con ser portadores de un destino, los contrincantes solo supieron verse como portadores del «esplendor de la promesa apocalíptica» (pp. 440) del cambio social.

Entonces ¿cuándo comenzó el terror? Schmucler no da una respuesta, pero invita a reflexionar «sin concesiones autocomplacientes» (pp. 88); éstas, la autocrítica y autocorrección de lo políticamente correcto que son, para el autor, modalidades de la banalización. Por ello, la pregunta sobre cómo fue posible, «nos hace regresar a la idea de “conciencia moral”» (pp. 357) que abre el camino de «poder optar, el poder de decisión, nos vuelve responsables de la existencia del mundo» (pp. 215). Y es «Aquí –en la indagación sobre las circunstancias que hicieron admisibles el estallido del mal– [donde] nuestra responsabilidad es indelegable» (pp. 141).

LA RESPONSABILIDAD POLÍTICA

¿Por qué la memoria del mal y la responsabilidad política están vinculadas?, Porque «cada vez que la humanidad contempló el Mal» ha sido como una repetida «emergencia de la acción política. De nosotros, de la violencia y el crimen instalados» (pp.160); hay que preguntarse por qué se llegó a eso y, no es responsabilidad de nadie más que de nosotros, aunque lo objetivemos, le demos alguna materialidad a través de identificarlo con ciertos regímenes políticos: fascismo, nazismo, socialismo, dictadura, etc., pero, al hablar de nosotros, desde Latinoamérica, no quiere decir que Schmucler tenga una visión reduccionista. Afirma:

«hay un Mal más peligroso, que es el Mal que se disimula como Bien, y en ese sentido me atrevería a decir que casi todas las estructuras políticas conocidas en Occidente son agentes de este Mal [...] Porque creo que van negan-



do sistemáticamente la validez, la trascendencia del ser humano» (pp. 466).

Es esa negación que la detona nuestra responsabilidad. En consecuencia, la Memoria es para el autor «un hecho moral porque arrastra las consecuencias de una opción que habilita para actuar de una manera, pero que podría haber sido diferente» (pp. 199); es decir, la memoria nos interpela y exige responder por nuestros actos; es una elección política que «se asienta en principios derivados de alguna construcción ética [...] Por esa misma razón, también podemos juzgar y ser juzgados» (pp. 200).

Al hablar de responsabilidad, emerge la pregunta de ¿para qué estudiar la memoria? La cual la ubica como un instrumento para otros fines ¿castigar? ¿evitar que se repitan hechos repudiables? ¿condenar a los responsables? ¿olvidar el pasado? ¿reconciliación? Schmucler afirma contundente que «Del lugar que asignemos al pasado dependerá qué pasado construirá la memoria» (pp. 261) y, si bien todos ellos son fines loables, ubica en su dimensión ética una doble importancia. Por un lado, para pasado y presente, es nuestra responsabilidad política «no olvidar y de no dejar impune [...] los valores, la idea] que atentó [o atentarían] contra la humanidad» (pp. 236) y que era parte de un «proyecto político y que con él se identificaba una porción considerable de la población» (pp. 264). Para presente y futuro, por el otro, aquello «que no se debe olvidar es algo del orden de la promesa, la esperanza, que no es otra cosa que vivir en un mundo donde el otro pueda existir en su otredad» (pp. 503).

Es decir, memoria y responsabilidad trabajan «sobre un mundo dado al que intenta conservar, modificar o rehacer» (pp. 258) y se trata de un trabajo que no está predeterminado, ni resulta azaroso su dignidad «se vincula a la libertad constitutiva de lo humano» (pp. 259). Libertad que está sujeta, valga la paradoja, a normas y valores que se reconocen en el ejercicio de la memoria histórica. Esto es así, porque «libertad sin sujeciones, sin sujeciones a valores que condicionan una ontología, una manera de pensar al ser humano, se puede volver la forma más necia de totalitarismo» (pp. 472).

En ese sentido la pregunta, ¿cómo fue posible?, es «un llamado a evitar nuestra propia imposibilidad de ver (ceguera por convicción, más que por mala fe) ante las circunstancias que han hecho posible la negación de la condición humana y que no han cesado de hacerlo» (pp. 356). Pero también para «hacernos responsables de la manera como nombramos el mundo, de responder a las consecuencias de descifrarlo de una forma y no de otra» que de otra forma «significa el abandono de la condición humana» (pp. 428). En consecuencia, es nuestra responsabilidad reconocer que lo justo no es la imposición de convicciones particulares, pues, nos dice el autor debemos «sentir (bien digo: sentir) que el otro es el espejo donde nos reconocemos a nosotros mismos» (pp. 413).

Por ello, el autor plantea que se debe instalar una responsabilidad de «“no tienes derecho a eliminar al otro”, porque la vida del otro no te corresponde [...] que significa “el otro es como vos” o, a la inversa, “yo soy porque el otro existe”» (pp. 530). Esta forma de entender la memoria, en un sentido más humanista -digamos- nos aleja de la visión técnico-tecnocrática que se ha vuelto

un sustituto de lo sagrado y en la contemporaneidad «se convierte en una forma efectiva de eliminar al otro, de provocar la muerte ontológica» (pp. 413).

En «La memoria como ética» (pp. 523 y ss.) insiste que debemos hablar de memorias, en plural, y de ellas como una forma de ética en la que se decide sobre el tipo de raíces en los que el presente se sostiene. Por ello, «Nada más próximo a la ética. Nada más urgente que instalarla en un lugar de privilegio» (pp. 293).

CONTEXTO Y VISIÓN CRÍTICA

Desde luego sería además de ilusorio, irrespetuoso, hacer una semblanza biografía del autor que me ocupa. Dejo esa tarea a quienes fueron más cercanos y tienen una mejor idea de los aspectos a destacar de una prolífica vida intelectual. Mejor me concentro en ubicar la obra reseñada en contexto de publicaciones académicas que van más allá de una visión oportunista o la moda intelectual.

El de Lara (2018) es un sostenido esfuerzo antropológico de más de una década por comprender y aportar nuevos conocimientos sobre el conflicto político-militar en El Salvador y los trabajos compilados por Soriano (2019), también de corte académico, tienen un fuerte sesgo sociológico y contienen densas discusiones teórico-filosóficas sobre la verdad histórica, sobre la ética y el valor del testimonio como fuente de conocimiento sobre el proceso revolucionario en Guatemala. Por su parte, el libro *Cruce de caminos* es un híbrido entre el análisis y la documentación, pues, abre con un capítulo académico de Neil Harvey que contextualiza los documentos de las Fuerzas de Liberación Nacional generados en el período 1977-1983 y son los antecedentes de la guerrilla zapatista en México; mientras que en el resto de los libros, encontramos trabajos político-académicos de corte más ensayísticos; el de Casaús sobre Guatemala (2019) que es resultado de sus preocupaciones por su involucramiento en los dictámenes antropológicos para el juicio contra Efraín Ríos Montt y Mauricio Rodríguez Sánchez y la apuesta de la autora por lograr las condiciones por una sociedad «democrática y que respete la pluralidad étnica, de género, etaria y de clase» (de la contraportada).

Los libros sobre Argentina, tanto de Arfuch (2018) como de Schmucler (2019), se elaboran a partir de materiales semejantes: conferencias, ensayos, intervenciones en paneles de discusión, entre otros. Contienen una doble memoria: la memoria política e intelectual y la memoria de los debates académicos y políticos en torno a la Memoria Histórica que encontraron condiciones de posibilidad en el contexto de la dictadura y posterior a ella. El libro de Arfuch se distingue porque la primera sección es teóricamente densa al reunir ensayos en los que discute el paso del «giro subjetivo» de los estudios culturales a lo que ella llama la necesaria deriva al «giro afectivo» en las Ciencias Sociales.

No obstante, ello no significa que los trabajos de Schmucler estén exentos de densas reflexiones. No pretende formular una teoría de la Memoria Histórica ni sobre la verdad histórica o el valor de lo testimonial; para ello, tenemos los trabajos compilados por Soriano y la propuesta de Arfuch; pero con-



sidero que teóricamente es más pertinente el ofrecimiento teórico-metodológico de Lara. Sin embargo, los ensayos de Schmucler pueden verse como documentos testimoniales al estilo que lo hace el libro de *La casa de todos y todas*. Y tienen el mismo valor que pretende Casaús y esa serie: «dignificar la historia».

EXHORTO A LA LECTURA

El título del epílogo, inspiró la pregunta con la que cerré el primer párrafo de esta reseña; la respuesta; si acaso la hay, es un misterio. Este misterio es inenunciable e invisible. En cada caso habrá una respuesta diferente. Pero, en realidad, da materialidad enunciativa a una inquietud personal, profesional y social. ¿Qué hace, sino es propulsar el trabajo de memoria, el etnógrafo de campo? ¿Por qué esas memorias ajenas tienen detalles, detonantes, que me llevan a mi memoria? He conocido las memorias de la lucha agraria en diversas latitudes de México, al llegar a Chiapas conocí las memorias del refugio guatemalteco, del zapatismo, del terror de la guerra propia y ajena; cuando llegué a El Salvador conocí las memorias del terror del conflicto político-militar y de los horrores más recientes de las maras. Chile, México, Guatemala, El Salvador, Argentina. Y con ello, solo quiero remarcar que considero necesario que en Antropología se prepare teórica y metodológicamente en esta arista de las Ciencias Sociales.

Por ello, la obra de Schmucler, debe ser leída y analizada además que es una buena muestra de las reflexiones de las Ciencias Sociales argentinas y, me atrevería a aseverar, Latinoamericanas en un período crucial en la historia de la región. Como semiólogo, llama en todo momento a recuperar el sentido de las palabras y es una obra que debemos tener en la memoria pues nos habla de «conservar», en el sentido de mantener «ciertos valores que nunca tendríamos que haber abandonado; no conservar en el sentido de la política inmediatea, que es mantener las estructuras injustas de una sociedad» (pp. 481) y en ese sentido, también es una llamada a la utopía como resultado de la voluntad humana de despegarse de toda trascendencia.

Quedan, desde luego, una serie de interrogantes que no son resueltas, antes bien, implacablemente planteadas, machacadas y remarcadas, en cada texto y particularmente en la sección final (pp. 449 y ss.) ¿memoria para qué? ¿Cuándo un lugar se convierte en repositorio de la memoria? ¿Qué hacen lugares y memoria, como objetos inquietantes, por un futuro mejor?

A fin de cuentas, «la memoria tiene sentido en la medida que realiza la convicción de que no todo es posible» (pp. 212) y la mayor responsabilidad política es procurar un vivir que admita alguna esperanza y, como bien advierte Schmucler, «Nada más importante, si se piensa en sostener el mundo, que lograr su permanencia como [una ética de la] memoria» (pp. 146).

FUENTES CONSULTADAS

Arfuch, Leonor

2018 *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, Córdoba, Argentina, Eduvim. Casa de Todos y Todas, La

2018 *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional*, México, La Casa de Todas y Todos, serie «Dignificar la Historia» volumen 3.

Casaús Arzú, Marta Elena

2019 *Racismo, genocidio y memoria*, Guatemala, F & G editores.

Lara Martínez, Carlos Benjamín

2018 *Memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango, El Salvador, UCA «José Simeón Cañas»*, Colección Estructuras y Procesos, volumen 50.

Soriano Hernández, Silvia, coordinadora

2018 *Guatemala en la memoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Luis Rodríguez Castillo

Doctorado: Ciencias sociales (2006-2010), El Colegio Mexiquense A.C. Tesis: Procesos políticos, gestión local y pluralismo cultural en el municipio de Las Margaritas, Chiapas, México (1970-2005). Una perspectiva antropológica de las políticas públicas (30/06/2010).

Publicaciones

2020 «Policy pitfalls and the attempt to institutionalize agroecology in El Salvador 2008-2018», Adriana Murguía Gonzalez, Omar Felipe Giraldo, Mateo Mier y Terán-Giménez Cacho, and Luis Rodríguez Castillo, in *Agroecology and Sustainable Food Systems*, February 2020, DOI: 10.1080/21683565.2020.1725216 (ISSN: 2168-3565).

2020 «Entre aguacates, frutillas y exclusiones. Iniciativas de remunicipalización en Pamatácuaro, Michoacán», en *Violencia, políticas de seguridad y municipalismos emergentes en Michoacán*, compilado por Guillermo Paleta, México, UNAM, pp. (ISBN).

2017 *Democracia, cultura política y ciudadanía en el México de hoy*, coordinado por Luis Rodríguez Castillo, Carmen Ventura y Sergio Enrique Hernández, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de Michoacán A. C., 253 pp. (ISBN: 978-607-02-9958-2).

2016 *Acción pública y política pública para el desarrollo*, compilador, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México, 311 pp. (ISBN 978-607-02-8803-6).

2016 *Visiones locales de las políticas públicas para el desarrollo*, coordinado por Luis Rodríguez Castillo y Guillermo Paleta Pérez, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México, 255 pp. (ISBN 978-607-02-8810-4).

2014 *Antropología y acción pública. Un estudio sobre políticas públicas y pluralismo cultural en el gobierno local chiapaneco*, San Cristóbal de Las Casas, UNAM.